

D. Miguel Primo de Rivera, al abandonar el Poder, marchó a París, donde, a consecuencia de una *embolia* (el niño subraya la palabra), ha fallecido, 15-3-1930.

A mi juicio Primo de Rivera gobernó muy bien, pues mientras él ejerció, España ha prosperado mucho.

Isaac López,  
de 13 años.

La actuación de D. Miguel ha sido muy correcta, pues entre otras cosas ha quitado el juego de la ruleta, por el cual sobrevinían muchas desgracias, y los pistoleros, que infestaban, principalmente, las calles de Barcelona, porque con certeros disparos (de pistola, añade el niño) quitaban muy pronto (de en medio, ha omitido) a la persona que deseaban. Así murieron varias.

Fomentó la Marina, que ha llegado a ocupar el cuarto lugar entre las potencias marítimas europeas y el sexto entre las mundiales.

Ahora ocupa el puesto de Presidente del Consejo de Ministros D. Dámaso Berenguer.

Nazarío Martínez,  
de 13 años.

Otros diez trabajos, algunos del temple de los anteriores, pero todos encomiásticos o alabadores; y varios malos, de este jaez:

El primo derivera entro en el gobierno el 13 de setiembre de 1923.

Y dejó el mando ace unos días en el año 1930.

El primo de rivera se fue a paris en el cual semurio en el otel de paris, cuando entraron en el cuarto sus hijos se lo encontraron muerto y llamaron a un medico, aver loque le avia pasado. (q. e. p. d.)

M. L.

niño de 11 años, pero retrasadísimo, que no encaja en este grado de enseñanza.

Algunas libretas y cuartillas más, de rapacitos que copiaron el tema y no escribieron nada.

Y como final, esta apreciación nuestra: En los niños *pulsados* hay más unanimidad de criterio

que en los hombres. Para ellos, D. Miguel Primo de Rivera (q. G. h.), fué bueno y obró con acierto.

¡Que la Historia corrobore este fallo, que compartimos!

## Muñecas

### I.

Era una preciosidad de muñeca, feliz conjunción del arte y de la mecánica, ostentaba, además, la gracia suprema del tocado. Manos habilísimas componían para el exquisito «bibelot» fantásticas creaciones: sedas sutiles, encajes primorosos, velos de ensueño, ceñían la escultura con tal habilidad forjada, que parecía, al decir de su feliz poseedora, «una niña de verdad».

La muñeca andaba: movíase con ritmo acompasado de una música exótica: abría sus grandes ojos mostrando sus pupilas asombradas; los cerraba luciendo sus pestañas larguísimas; y reía, reía siempre, enseñando, junto a los labios de carmín, gordezuelos, los dientes de un blanco marfilino, cortados, para mayor propiedad, por una pieza de oro.

La muñeca — prodigios de la mecánica — hablaba. Sostenía conversaciones, banales quizás — no vamos a exigirlos, ¡oh adorables muñecas!, cursos de filosofía —; hablaba de todo y de todos, discutía, mezclaba en sus palabras voces francesas, y conjugaba el verbo «amar» con volubilidad tan graciosa, que en sus labios de eterna sonrisa, el amor, lo más serio de la vida, se convertía en lo más insubstancial.

\* \* \*

La niña adoraba a su muñeca: copiaba sus actitudes: la gracia de sus danzas; el ondulado de sus cabellos; el carmín de sus labios y las rosas de sus mejillas. Copió el pulimento de las uñas; envolvió su cuerpo en telas leves; aprendió voces ajenas a nuestro idioma; habló de todo; discutió las más graves cuestiones con encantadora ligereza y pasó por la vida, riendo, con aquella sonrisa copiada de la muñeca, que daba a su ros-

tro un gesto de despreciable

Y tanto y tan bien sabo imitar a su muñeca, que, al fin, se convirtió en un magnífico «bibelot».

\* \* \*

Un día, quiso, como su muñeca, jugar al grasioso juego del amor. Mas, ello, será motivo de otro capítulo que os ofrezco con la venia de mi gran amigo el Sr. Conde

Josefa Curet.

*La Escuela y la Literatura — también la Oratoria, que conferencias dió en ateneos, asambleas y conversas — hacen objeto y campo de sus lides y apasionamientos, y hasta de sus celos.* a D.<sup>a</sup> Josefa Curet, antigua colaboradora de «Corazón» y Maestra Nacional en la provincia de Albacete, en Elche de la Sierra actualmente.

*Quieren cada una la gloria para sí la Literatura y la Escuela. De aquí que musiten el oído de nuestra amiga: — Deja la Escuela y conságrate a mí de un modo especial, único.*

*Y dice la otra: — Abandona la Literatura y avente a mí, ajústate a mí, a la Escuela, tu profesión.*

*Y quiere meter baza la Oratoria... pero D.<sup>a</sup> Josefa, les sale al paso: — Calma, calma, amigas mías, aficiones mías, devociones mías: para todas habré.*

*Y hay cotidianamente para dos de ellas, de un modo insuperable, y para la tercera cuando llega el caso.*

En la siguiente bella página, escritor tan prestigioso como lo es D. Roberto Molina — colaborador de «Informaciones», «Blanco y Negro» y de otros periódicos y revistas, estilista galardonado con el famoso premio de *El libro popular* en 1913 — concedido a su novela «Un veterano», por fallo

(1) *Todos los trabajos, cuentecitos, artículos, etc., de colaboración, vienen acreditados, sencillamente, con la firma y rúbrica de sus autores, elevada modesta digna de encomio, pero — y a lo dijimos en otra ocasión — los niños son curiosillos y preguntones, y nosotros, es decir, el periódico, se anticipa a cualquier interrogación que los pequeños puedan formular así: «¿Qué caballero es éste?»; «¿quién es esta señora?...»; por ello se permite, o nos permitimos, poner, a veces, comentarios de presentación al frente de los respectivos trabajos; otras, como en el presente caso, aclaraciones de personalidad después de la firma. — Que conste para siempre, aunque lo repetiremos en dos o tres números. — N. del D.*